

El carácter sagrado del Matrimonio

Sant Ajaib Singh Ji

Sant Ji Sesión de P&R el 15 de enero de 1985 en Bombay
Revista Sant Bani La Voz de los Santos de marzo/abril de 1990

Sant Ji, cuando vine a verte hace dos años estaba casado con una de tus discípulas, pero hoy día estamos divorciados. Yo me siento muy mal por todo lo ocurrido entre los dos y porque todavía siento mucha ira con esta persona. Durante el matrimonio tuvimos fuertes peleas y la critiqué con dureza, delante de ella y a sus espaldas, y además la traté pésimamente. Yo le he orado mucho al Maestro Kirpal para que me perdone, pero siento que también he lastimado Tus sentimientos porque Tú ocupas un sitio dentro de ella. Quisiera saber si alguna vez seré perdonado por las críticas que lancé y por el divorcio causado.

Les he dicho en varias oportunidades que no es malo contraer matrimonio. Equivale a unirse en vida con un compañero o compañera para continuar el viaje terrenal de manera más cómoda y disfrutando de la mutua compañía. Pero, ¿qué sucede cuando se formaliza esta unión sagrada? Que en vez de conservarla sagrada y rodearla con todo amor, la ensuciamos con la basura de los placeres y las pasiones de este mundo y como consecuencia, le restamos todo amor al matrimonio.

Antes de contraer matrimonio con una determinada persona deberíamos pensar bien en ella, no sólo una sino muchas veces; si lo prefieren, miles o millones de veces. Pueden emplear el tiempo que sea necesario y pensar en ella meses enteros, cuantas veces quieran. Pero una vez hayan adquirido el compromiso del matrimonio deben mantener el carácter sagrado de esa unión. Una vez hayan hecho la promesa

mutua de "Te respetaré y tú me respetarás, y viviremos unidos hasta el final de nuestra vida..." Esas son promesas para cumplir y esa unión sagrada debe preservarse. Después de estar casados no es cosa buena separarse o divorciarse.

Ningún Santo le ha dado jamás Su aprobación al divorcio. Ellos siempre dicen que los esposos deben vivir (como si fueran) un alma en dos cuerpos diferentes. Y sólo apartarse el uno del otro cuando la muerte los separe. Cuando los amados me preguntan sobre el divorcio siento como si la tierra bajo mis pies estuviera deslizándose, como si estuviera temblando, porque es algo que me causa pesadumbre. Lo que yo siempre digo es que si hay dificultades en el matrimonio, si hay brotes de desunión, lo mejor es conversarlo entre los dos. El esposo debería buscar un punto de aproximación a la esposa y lo mismo ella, buscar acercarse a su marido. Si surge una falta de comprensión, se debería facilitar su erradicación. Además, los esposos deben cultivar el diálogo y el amor mutuo para crear una atmósfera donde no haya lugar al divorcio, ya que el divorcio no es una solución de fondo para ningún problema.

Y en lo que respecta a la crítica, siempre he expresado la idea de que las personas con ánimo de crítica terminan perdiendo, tanto en las cosas del mundo como respecto a los bienes espirituales que han recibido. Si una persona está criticando a su propio compañero o compañera incurre en una enorme pérdida.

Sobre el matrimonio he dicho muchas cosas en ocasiones anteriores. He dicho que aunque se trate de un jugo amargo, de todas formas hay que beberlo porque es lo mejor para una persona. Es posible que si la mente hoy nos hace amar a una cierta persona y odiar a otra, el día de mañana nos haga amar a otra persona y odiar a la que hoy amamos. Luego, no deberíamos ser como un juguete en manos de la mente y más bien, deberíamos tener la fortaleza de conservar nuestra vida matrimonial.